

## Aprender al exterior

**Lorena Vásquez Valenzuela**

**Universidad Mayor, Chile**

[Lorena.vasquez@umayor.cl](mailto:Lorena.vasquez@umayor.cl)

*"La mejor escuela es la sombra de un árbol".*

**Rosa Sensat (1873-1961)**

### **Resumen**

El sistema educativo en nuestro país mayoritariamente muestra una estructura bastante rígida y tradicional sin grandes cambios desde el siglo pasado, a pesar de existir variadas modalidades curriculares, metodologías y otras innovaciones en las diferentes áreas que nos han posibilitado mejorar e innovar, aún carece de algunos aspectos significativos principalmente para la educación parvularia como es el aprendizaje al aire libre. Propuesta educativa antigua, que se inicia con los precursores de la educación parvularia, planteamiento que invita a ver los espacios exteriores y naturales como una fuente de riqueza para el aprendizaje, la exploración, empatía, bienestar, salud, convivencia, valoración y cuidado por el medio natural. La educación de los niños y niñas debe ser integral, esto implica ofrecer múltiples posibilidades y escenarios de acción, para que esto ocurra se necesitan educadores responsivos a estas necesidades, que abran las puertas de sus aulas, valorando el protagonismo de los niños y toda la riqueza que existe afuera, ya sea en los patios como en espacios contiguos al jardín infantil.

### **Palabras Claves**

Aprendizaje, aire libre, naturaleza, niños y niñas.

La presente reflexión se inicia luego de estar confinados en unas cuantas paredes, querer salir, no poder y así comenzar a mirar la vida desde otra perspectiva y valorar la libertad y experiencias al aire libre de las que todos sin excepción, niños y adultos fueron privados producto de la pandemia SARS COVID-19 y la invisibilidad en las decisiones de las

autoridades respecto a las necesidades de aire libre principalmente de la infancia, priorizando a adultos mayores por sobre los niños en las autorizaciones o permisos diarios para salir en épocas críticas. Todo lo que se ha vivido de manera tan inesperada permitió o en algunos casos posibilitó reafirmar convicciones o dar la oportunidad de hacerse conscientes y valorar el exterior, visibilizando la importancia de mantener una vida saludable en contacto con el entorno natural, permanecer al aire libre, posibilita por una parte favorecer el estado de bienestar, así como a la vez, reconocer la necesidad imperiosa de conectar a los niños con el cuidado del ambiente y de la naturaleza para la supervivencia, felicidad y la salud de todas las personas.

Sumado a este escenario complejo y extenso, respecto a lo que significa una vida saludable y gozar del espacio exterior, es que se invita a reflexionar sobre qué está ocurriendo en el contexto educativo.

Desde hace décadas los niños y niñas disponen de menos tiempo y oportunidades para estar en contacto con la naturaleza y jugar al aire libre por diversos motivos, exceso de trabajo de los padres o cuidadores primarios, constructos personales obsoletos de educadores como creer que el aprendizaje solamente ocurre en el aula, crecimiento de las ciudades, reducción de espacios amplios en los barrios por la expansión de construcción de viviendas, temor a la delincuencia y migración. Todas las aprehensiones mencionadas son válidas desde la mirada de los adultos. Es sabido que la infancia es una etapa de descubrimiento, exploración, interacciones y movimiento que invita a la educación parvularia a responder a estas características.

Al leer la literatura se encuentran constructos que obstaculizan así como otros que favorecen la decisión de diseñar experiencias al aire libre o simplemente hacer que los niños salgan a explorar al exterior, por otra parte si se preguntará a los niños y niñas, inmediatamente se evidenciaría su interés por descubrir, teniendo el mundo en sus manos, su mirada singular, interés si hay convocatoria o la invitación por parte de las familias así como del contexto educativo sin duda la respuesta será positiva, ellos siempre preferirán salir, estar en el patio del jardín, ir a una plaza, pasear por un cerro, pasear por la calle, o encontrarse en cualquier espacio que favorezca el descubrimiento y el libre movimiento.

La región metropolitana es un reflejo de la desigualdad, así lo refleja el Ministerio de Desarrollo Social y Familia en la Encuesta de Bienestar Social (EBS) que levantó información respecto de las experiencias y la calidad de vida que tienen los habitantes en diferentes áreas como ingreso económico, Trabajo, Vivienda, Estado de Salud, Balance vida y trabajo, Educación, Relaciones Sociales, Compromiso cívico y gobernanza, Calidad del medio ambiente, Seguridad personal, y Bienestar subjetivo. De oriente a poniente, de norte a sur,

se encuentra el mismo fenómeno respecto a la necesidad de juego libre y contacto con la naturaleza como fuente de aprendizaje. Determinado por los tipos de construcciones en pequeños territorios, la gran cantidad de habitantes de zonas urbanas, con viviendas cuadrículadas y asfaltadas, donde familias viven en espacios cerrados muchas veces carentes de luz natural, rodeados de muebles, pantallas y juegos electrónicos. Otros niños teniendo espacios más amplios viven sobrecargados por los deberes y las actividades extraescolares, que en ocasiones ni siquiera ellos eligen, sino que sus padres los matriculan en una intención de llenar sus días con experiencias que al no responder al interés de los niños y niñas pasan a ser obligatorias y poco significativas, se desplazan en transporte escolar y/o automóvil bastante tiempo distribuyendo posteriormente su tiempo libre entre responsabilidades escolares, la consola, y el centro comercial. (Freire, 2011) Basta con ingresar a uno de estos lugares y observar cómo se han convertido en un espacio de paseo familiar, los que constituyen un mínimo atractivo para los niños más pequeños. Sumado a esto la escasa o nula vida de barrio, la reducción de la familia, sin hermanos, vecinos o primos con quien jugar como ocurría hace un par de décadas atrás.

Los establecimientos educativos para la primera infancia en general cumplen con un común estándar de mobiliario, están equipados con mesas y sillas para cada niño, lo que viene desde la tradición histórica de las primeras escuelas, donde el mobiliario estaba pensado para que los niños aprendieran o rindieran, siendo espectadores de lo que el educador realiza, “trabajar”, sentarse y producir, en otras palabras hacer “algo” y tener un producto o evidencia, siendo que el paradigma es claro respecto al protagonismo y la concepción de niño activo y sujeto de derechos. Desde antes del siglo XVIII con Pestalozzi se releva una perspectiva humanista y crítica vigente en los fundamentos de las Bases Curriculares actuales del nivel. La contribución de su método posibilita la reflexión de los educadores respecto a que “utilizar al niño para la realización del sueño del adulto, hacia el entendimiento del poder que tiene el niño y la niña para construirse, lo que actualmente impacta en la promoción de pedagogías libres, orientadas a la autonomía, basadas en el respeto al ritmo del niño, donde el adulto (docente, cuidador) se adapta al niño y no al revés (Pestalozzi, 1807; Soëtard, 1994 en Correa et al., 2021). Por otra parte, Montessori enfatiza en la importancia de la educación sensorial debido a que en la infancia siempre se apela a los sentidos, donde se educa su sensibilidad, la naturaleza posibilita afinar la capacidad de percepción sensorial (L’ecuyer, 2021)

El aprendizaje tal como señalan nuestras Bases Curriculares (2018) en sus objetivos debe ser activo, los niños y niñas necesitan explorar, desarrollar su curiosidad y creatividad, lo que no se condice con el aula tradicional. Donde priman las mesas y sillas, materiales que no se encuentran visibles ni a su altura y paredes con decoración en vez de ambientación

que incide en el proceso de sentido y significado. El Museo de la Educación Gabriela Mistral exhibe este tipo de mobiliario lo que hace pensar en la paradoja, está en un museo que recuerda eventos, acciones y realidades que hemos vivido, pero aún no se han superado en su totalidad.

El elemento esperanzador está en la formación de las futuras generaciones de educadores, en el cambio de metodologías, no se puede señalar que son nuevas debido a que los precursores de la educación como antes se señalaba ya visibilizaban al niño como un ser único que debe aprender en contacto con lo que le rodea.

La experiencia internacional lleva bastante tiempo empleando la educación al aire libre como es el caso de Dinamarca donde las escuelas bosques existen desde la década del 50 o Escocia donde este cambio está presente y ha actuado como un recordatorio de que el aprendizaje fuera del salón de clases puede ser en los terrenos de la escuela o localmente, así como también en centros residenciales al aire libre (Higgins, 2010), así también Nueva Zelanda impulsa el juego de los niños al aire libre, cautelando el riesgo y el beneficio de aprender en espacios naturales. En nuestro país existen jardines donde las aulas no son del modelo convencional y los niños aprenden en el exterior, con patios llenos de oportunidades desde el ámbito privado como las escuelas bosques en Valdivia y las escuelas Mar en Maitencillo, entre otras localidades. También desde el ámbito público existe el trabajo colaborativo con fundaciones que han posibilitado instalar el proyecto naturalizar, patio vivo, entre otras iniciativas que se instalan en la red pública. Un ejemplo concreto para decir la antigüedad es la propuesta en el planteamiento de Federico Froebel en el siglo XIX. Entiende la escuela como un lugar ambiental donde el niño tiene que explorar para aprender, el señalaba a la naturaleza como el mejor medio de aprendizaje, donde el juego y la manipulación adquiere valor educativo. El contacto con los objetos, materiales y elementos encontrados en la naturaleza posibilitan la expresión del yo infantil. Siendo la naturaleza el mejor recurso para estimular el bienestar y la imaginación de los niños. (Berger, 2000)

La pandemia aportó negativamente a este proceso, hoy los niños tienen muchos amigos virtuales y pocos reales, lo que constituye un atentado a su desarrollo general, y específicamente a su desarrollo emocional y la formación personal y social que debe ocurrir exclusivamente en la interacción con un otro. A pesar de que la Convención de los Derechos de los niños rige en nuestro país desde la década de los 90, (Unicef, 1990) la opinión de los niños es escueta, así como la declaración de preferencias o necesidades. Existe desconocimiento en el plano social y familiar de lo que significativo que es pasar tiempo con los niños y niñas y la valoración del juego como la actividad más seria e importante en la vida de estos, tal como los beneficios desde la perspectiva del apego al involucrarse en esta actividad innata para ellos (Maturana, 2003), los tiempos de jugar, acompañar, estar,

pasear, salir de deben incrementar desde la lógica de un niños o niña protagonista de su vida. Educar para valorar la vida al exterior, cuidar la naturaleza y hacer un uso responsable de sus recursos, salir y sentir el aire, la luz natural, oler la tierra húmeda, observar los cambios del clima, mirar las estrellas, sentir la lluvia, observar otros seres vivos y disfrutar y compartir vivencias. Todo lo anterior constituye una oportunidad de descubrir el significado del mundo y disfrutar de lo simple. Recordando que los niños se encuentran en una etapa en la que requieren conocer en primera persona el medio en el que viven.

Fundamental es recordar que el tipo de infancia que los niños viven está condicionado a la visión de infancia de los adultos, (UNESCO,2010) siendo un tema a reflexionar por la sociedad, la familia y educadores respecto a esta gran responsabilidad que determina la vida de una persona, si se cree que el niño debe salir y explorar, que la naturaleza es una fuente de bienestar y aprendizaje, se le respetará, dejándolo libre, dándole múltiples posibilidades de acción, de otra forma la experiencia del niño se verá limitada, será un niño más pasivo y sus posibilidades estarán predeterminadas por la visión del adulto. Considerar a un niño rico, como lo plantea Hoyuelos (2001) niños de que no tienen límites en su capacidad creadora y de aprendizaje, donde el adulto en su rol de maestro debe ofrecer oportunidades es un concepto Reggiano cuyo pensamiento pedagógico se refleja en una red de centros educativos infantiles de gran calidad a nivel mundial que deja atrás el reduccionismo en la educación de los niños más pequeños. (MOSS, 2010)

Las experiencias, oportunidades o interacciones superficiales y deprivadas en la infancia tienen efectos negativos en el futuro de los niños y niñas; nuestro marco curricular afirma que las experiencias y emociones positivas abren puertas. Esto invita a reflexionar en el planteamiento inicial, nadie quiere que las actuales generaciones sientan nostalgia de la naturaleza, de la tierra, flores y las mariposas, sobre todo, en una época en la que requiere de sumo cuidado y preservación de los recursos. Actualmente como formadora de formadoras, se puede reflexionar en cuántas de las estudiantes o educadoras en ejercicio tienen incorporada la importancia del contacto con la naturaleza en sus propias vidas, lo que las llevará a favorecer estas experiencias o tal vez no en los niños y niñas que ellas eduquen, desde la constante que dice no poder enseñar o transmitir aquello que no posee. Al reflexionar y observar el desempeño de muchas educadoras en formación en diversas instituciones de educación superior es que se invita a recordar cuántas experiencias observamos en las que el aprendizaje ocurre al aire libre, fuera del aula ya sea en el patio como en otros contextos y lamentablemente cuesta recordar y encontrar una experiencia significativa de este tipo.

Los patios de los jardines infantiles son el espacio al aire libre único del que disponen los niños y niñas, algunos en buenas condiciones, otros implementados para este fin, así como

otros carentes de recursos. Generalmente se obvian otro tipo de lugares que brinden esta posibilidad, por temor a lo nuevo que como se mencionó antes es muy antiguo, de hecho, así se parte viviendo y aprendiendo, estar afuera es parte de nuestros orígenes. En gran cantidad de establecimientos educativos el patio del jardín es exclusivo para los tiempos de recreo siendo solamente un complemento de la infraestructura, donde el aula es lo más importante y el espacio educativo por excelencia, no se considera el patio como debería, como un recurso más para aprender, un espacio de exploración, experimentación y descubrimiento con múltiples oportunidades, en el que se valora la experiencia del aprendizaje derivado del contacto con la naturaleza, el juego libre y espacioso, el contacto con otros seres vivos, su hábitat, lo que además posibilita el desarrollo del pensamiento divergente, la imaginación, trabajo en equipo, valoración por la naturaleza y la empatía.

Freire (2011) señala que los niños y niñas necesitan crecer y aprender en espacios vivos porque son ciudadanos de un mundo social y de un mundo natural, la autora afirma que al estar en contacto con la naturaleza posibilita a los párvulos “enraizarse” dar sentido a sus vidas en un ambiente real y a los educadores les posibilita revitalizar las prácticas educativas, valorar todas las posibilidades de aprendizaje que ofrece el exterior y dejar las experiencias excesivamente abstractas, memorísticas, poco significativas y alejadas de lo cotidiano. Por lo tanto, los beneficios son mutuos.

Actualmente y a pesar de disponer explícitamente en nuestras Bases Curriculares de un núcleo de Seres vivos y su entorno que invita a salir para aprender, se continúa ofreciendo a los niños información del medio ambiente, dejando de lado la experimentación, el bienestar que esta provoca y eso es privarlos de vivir, disfrutar y valorar la naturaleza, algo que es de todos. La autora señala no hay nada más estimulante que la realidad que entra por todos los sentidos, que despierta emociones y donde está presente el goce. Lo que hace inferir que la sugerencia para el aprendizaje de los niños es sacarlos, cruzar la puerta, atreverse y salir con ellos. (Freire, 2011)

Solamente pensar en la cantidad de colores que es capaz de percibir el ojo humano y la gama de verdes que los niños pueden encontrar en la naturaleza, hace reflexionar respecto a las restricciones, aunque la mayoría de las veces bien intencionadas ofrecidas en el aula. En países desarrollados implementan el aprendizaje al aire libre llevando el currículum completamente afuera, sin ningún tipo de restricción, de miedos a que los niños se dispersen, se ensucien, riesgos ni clima, apelando al beneficio en términos de aprendizaje, la autonomía y autorregulación de los niños y fundamentalmente la mirada experta del educador y la existencia de que no existe mal clima, sino ropa inadecuada para salir y vivir.

El ser humano demora en internalizar el conocimiento, en los últimos veinte o treinta años se han realizado numerosos estudios e investigaciones y todas ellas señalan que los seres humanos necesitan la naturaleza no solamente para sobrevivir, sino también para prosperar. El tiempo que pasamos al aire libre, especialmente en el medio natural, afecta a nuestra salud cognitiva, social, emocional y física. Por este motivo, se está haciendo cada vez más hincapié en la utilización del ambiente educativo de espacios naturales (Robertson, 2014 p.15)

Higgins, (2010) Presidente de Educación Ambiental y Sostenible al aire libre, director del Centro Regional para EDS de la Universidad de las Naciones Unidas en Escocia quien ha investigado, escrito libros, formado profesores e incluso incidido en las políticas públicas del gobierno escoces sobre la importancia de la educación medio ambiental y sostenible al aire libre que se han implementado en el espacio educativo, señala que los niños necesitan conocer la naturaleza, vivirla antes de poder cuidarla, lo que constituye una necesidad de supervivencia hoy. Refiere que la educación al exterior tiene múltiples beneficios en lo académico, en el bienestar, la salud y el cuidado del medio ambiente para los niños y niñas. Explica que los niños son mucho felices al aire libre, en palabras simples señala, que los profesores deben salir del aula, observar las oportunidades que les ofrecen a los niños y niñas, en ambientes naturales y no ficticios, intensifica la necesidad de cambiar el paradigma, atreverse, salir y simplemente observar los beneficios y con esta demostración de la vivencia y felicidad de los párvulos se realizará el cambio.

Existe la creencia de que salir con los niños a realizar una actividad al patio o llevarlos a un parque o espacio abierto hará que pierdan la atención y concentración, pero no es así, los niños se concentran en lo que les interesa, que distinto es por ejemplo en una experiencia, hablar de insectos, o invitarlos a observar una lámina o un insecto plástico, frente a la posibilidad de observarlo en un contexto real, sus colores, partes del cuerpo, dónde vive, cómo se mueve, etc. Eso es significativo, real y una mejor experiencia.

Otro aspecto importante es que, debido a la enclaustrada vida moderna, muchas personas carecen de los nutrientes que otorga la naturaleza y, para conseguirlo, los expertos aconsejan pasar, al menos 15 minutos diarios, al aire libre. (Freire, 2011 p.29), relevando la importancia en el desarrollo emocional, porque como ya se ha señalado afuera los niños son más felices.

La asociación de maestros Rosa Sensat hace una defensa a la escuela de la naturaleza en homenaje al planteamiento de la maestra, quien fuera directora de la Escuela Bosque de Barcelona, creada en 1914 que lamentablemente no prosperó en ese entonces. La

agrupación releva el espacio natural como un lugar donde se puede cumplir con los objetivos de la educación y que este deje de ser una actividad dirigida y aplicada:

*Actividad física e intelectual, de libertad y disciplina, de juego y trabajo, de cooperación y sociabilidad, de instrucción y de enseñanza en armonía con el medio.*

*El medio es el campo, el espacio libre, lleno de sol y de luz, con amplias plazoletas, con jardines cuajados de flores, con profusión de árboles de gran variedad, con bosquillos de pinos que perfuman el ambiente, con pajaros incultos, donde plantas silvestres e insectos muestran su gracia y su belleza natural, con espléndidas vistas del mar y de la montaña en la lejanía...donde poder tumbarse al sol. (Rabazas, 2020 p.155)*

Entonces, la invitación a pensar si esta propuesta es tan antigua y beneficiosa por qué aun no la hemos incorporado completamente, si nuestro mundo se está enfermando y estamos atacando los recursos de la naturaleza y ella es fuente de vida y la mejor medicina ¿por qué no estamos afuera? y ¿por qué no la valoramos? si esto complementa la formación integral para la educación parvularia.

Volver al origen, al aprendizaje en la naturaleza nos invita a pensar y planificar experiencias en el exterior, en espacios al aire libre, naturales, ofreciendo distintas oportunidades de interacción de los niños y niñas con el medio, favoreciendo el juego, la actividad física, el desarrollo personal y social, el desarrollo intelectual y un sinnúmero de posibilidades de aprendizaje que surgen de la interacción de los niños y niñas en él.

## Referencias

Berger, M. (2000). Friedrich Fröbels Konzeption einer Pädagogik der frühen Kindheit. *Pädagogische Ansätze Im Kindergarten*, 10–22. <https://www.kindergartenpaedagogik.de/1590.pdf>

Bernal, J.M: De las Escuelas al aire libre a las aulas en la naturaleza. Universidad de Murcia. Disponible en pdf en: <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/23011/1/10%20De%20las%20escuelas%20del%20aire%20libre%20a%20las%20aulas%20de%20la%20naturaleza.pdf> 7

Correa, C., Valdivia, M., Matsumoto, K., Salazar, M., Ferranty, C. (2021). Beneficios de aprender al aire libre en educación infantil. Mapeo sistemático de literatura (2018-2021) Rev. Niñez Hoy – Nº1, Septiembre, 2021.

Freire, H (2011). Educar en verde, ideas para acercar a los niños y niñas a la naturaleza. Editorial GRAÓ, Barcelona.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia, (2021). Encuesta de Bienestar Social. Disponible en <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-bienestar-social>

Higgins, P., Nicol, R. (Eds.). (2002) Outdoor education: Authentic learning in the context of landscapes (Vol. 2). Sweden: Kinda Kunskapscentrum. Recuperado de [http://www.docs.hss.ed.ac.uk/education/outdoored/oe\\_authentic\\_learning.pdf](http://www.docs.hss.ed.ac.uk/education/outdoored/oe_authentic_learning.pdf)

Higgins, P., Nicol, R., Beames, S. (2010) Education and Culture Committee Outdoor Learning. Recuperado de [https://external.parliament.scot/S4\\_EducationandCultureCommittee/Inquiries/Prof\\_Higgins\\_submission.pdf](https://external.parliament.scot/S4_EducationandCultureCommittee/Inquiries/Prof_Higgins_submission.pdf)

Louv, R. (2005), *The last child.*, pp. 3-46. En Freire, H (2011 p.29)

L'ecuyer, C. (2021). Conversaciones con mi Maestra, Dudas y certezas sobre la educación. Ed. Espasa

Maturana, H; Verden Zoller, G. (2003) **Amor y Juego**: Fundamentos Olvidados de lo Humano. Jc Saez Editor.

Hoyuelos, A., Malaguzzi, L. (2001). La Educación Infantil en Reggio Emilia. Ed. Octaedro, Barcelona.

Moss, P (2010). ¿Cuál es la imagen de niño que tenemos?.

[Notas de la UNESCO sobre las políticas de la primera infancia](#)

Recuperado

de:

[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000187140\\_spa?1=null&queryId=N-EXPLORE-33cec76c-1c4d-4135-9d19-710466d16f5f](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000187140_spa?1=null&queryId=N-EXPLORE-33cec76c-1c4d-4135-9d19-710466d16f5f)

Ministerio de educación (2018). Bases Curriculares para la educación parvularia.

Rabazas, T., Sanz, C. (2020). La Escuela al aire libre. Rev. Tendencias Pedagógicas Nº35, pp. 153-158

Robertson, J (2014). Educar fuera del aula. Trucos y recursos para ayudar a los docentes a educar al aire libre. Ediciones SM.